

EDITORIAL

Redefiniendo el mérito académico para impulsar los cambios

Cubilla AL

Profesor Emérito de la Universidad Nacional de Asunción

Los cambios universitarios significativos en nuestra cultura latinoamericana se han logrado mediante revueltas estudiantiles. Hace unos años, en una rebelión estudiantil, un grupo de profesores y estudiantes interesados en la Reforma Universitaria hemos presentado ante la Asamblea universitaria una propuesta de cambios de estatutos de la Universidad Nacional de Asunción. El documento fue archivado por las autoridades. En la última crisis, tipificada por el movimiento UNA no te calles, a la tragedia académica se agregó la corrupción y perdurar los problemas. Por ello, seguimos creyendo perentorio realizar profundos cambios en la filosofía y estructura de la obsoleta universidad pública que incluye a la Facultad de Ciencias Médicas como prototipo. Necesitamos una nueva visión de universidad que facilite la investigación contrastando con el actual modelo escolástico - profesionalista que ya no cumple con las exigencias de las sociedades modernas que basan su accionar en la producción de conocimientos.

Nuestra universidad no es meritocrática aun cuando el mérito figura entre las condiciones para ganar un concurso. Entonces es importante redefinir al mérito académico como la producción intelectual fácilmente demostrable en las disciplinas científicas. Es uno de los aspectos más cruciales en cualquier propuesta de transformación universitaria. Este cambio a un sistema de jerarquías ganadas por mérito de producción científica y no por la vis a tergo de los años del escalafón cerrado se relaciona con la manera de trabajar de las grandes universidades del mundo y permite el crecimiento académico mediante el estímulo a la creación científica. El nuevo modelo permitirá el recambio competitivo de docentes donde el principal mérito no sea la antigüedad, la acumulación cuantitativa de certificados ni las subjetivas aptitudes sino la producción intelectual original objetivamente demostrable. Mucho menos el parentesco, la amistad o la solidaridad partidaria, que hoy destruyen nuestra universidad.

En el esquema propuesto se elimina el escalafón cerrado de docentes por el que un profesor rígidamente debía ascender cada tanto tiempo a la categoría siguiente sin poder dar saltos de una categoría menor a la superior. El escalafón cerrado no permite el avance de los mejores o más productivos docentes y deja en los cargos a los menos aptos y muchas veces a mediocres docentes fracasados en su profesión que son los más apegados a eternizarse en los cargos y no dar lugar al ascenso natural de los jóvenes más meritorios. El nuevo sistema permitirá que los jóvenes de gran producción intelectual puedan optar por concurso a cualquier cargo jerárquico superior y en cualquier momento.

Al no existir el escalafón cerrado si la producción es alta puede directamente concursar para el cargo relacionado con su nivel científico saltando categorías por ejemplo de instructor a profesor asociado o de profesor asistente a profesor titular o aun a jefe de cátedra. Este sistema permitirá que todos los docentes se esmeren en su producción. Hay ejemplos de jóvenes profesores investigadores superando apenas los 30 años que ya fueron jefes de cátedras y que poco después obtuvieron el premio Nobel como el patólogo venezolano Dr Benacerraf en la Universidad de Harvard. Un profesor antiguo de mucha producción intelectual no debe temer la competencia de un joven productivo. Sin embargo un profesor antiguo improductivo será rápidamente reemplazado por otro más joven o de más edad pero más productivo. Este darwinismo académico es característico de las grandes instituciones universitarias productoras de conocimiento. El sistema permite que los más talentosos ocupen altos cargos académicos. La habitual pregunta de quién mide la producción de los profesores no es problemática y se la realiza evaluándose la cantidad y calidad de las publicaciones. En cada disciplina se conocen las buenas y las malas publicaciones.

La antigüedad pierde sentido en el nuevo sistema dado que nunca se gana ni se pierde antigüedad, el único parámetro es la producción intelectual.

Prof. Dr. Antonio L. Cubilla
Director Instituto de Patología e Investigación
Editor Invitado

EDITORIAL

A redefinition of academic merit is needed for changes

Cubilla AL

Professor Emeritus of the Universidad Nacional de Asunción

Student revolt had catalyzed significant changes in Latin American universities. Few year ago, after a student rebellion, we presented a proposal of changes to the Asamblea Universitaria of UNA without success. The last student crisis, typified by UNA-notecalles, identified the academic and corruption problems in the university indicating the need for profound philosophical and structural changes. We need a new vision which facilitates scientific research as a central university mission.

Meritocracy does not exist in our institution, although is part of a requirement for admitting and promoting professors. We need to re defined the academic merit towards one in which merit is associated with intellectual and scientific production, which are easily demonstrable after the evaluation of the quantity and quality of publications. This approach would favor a competitive model where academic positions of hierarchy are given to the most productive professors and not necessarily to the older ones. The approach would prevent endogamy, nepotism and favoritism for political reasons, all present now and destroying the university ethos.

The proposed model would eliminate the closed career ladder where professor are rigidly and automatically promoted according to time trends and not on real merit. This closed system prevents the younger and the best to ascend the academic scale and favors mediocre teachers over brilliant candidates. The new model would permit the brightest to be promoted directly to the category which is related to his scientific production. There are examples of brilliant young professors that were appointed at young age, like Dr Benacerraf, Venezuelan pathologist, Chairman at Harvard Medical School at 30 year old, who few years later won the Nobel Prize in Medicine. A productive older professor should not be afraid of younger competitors, however an unproductive senior professor could be replaced by a more productive younger professional. This sort of academic Darwinism is typical of the great research universities. The system permits that the most talented individuals are appointed in the higher positions. Seniority becomes less important and the parameter to be followed is the intellectual production.

Prof. Dr. Antonio L. Cubilla
Director Instituto de Patología e Investigación
Guest Editor

